

SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, III

Fernando MARTÍN POLO

C/ José Maestre nº 3-9ª. 46018-Valencia

RESUMEN: Se muestran y se comentan algunas cartas escritas por Simón de Rojas Clemente, que están en el Ayuntamiento de Titaguas.

SUMMARY: We show and comment on some letters written by Simon de Rojas Clemente that are in the Council from Titaguas.

INTRODUCCIÓN

Se continúa con esta nota la serie que hemos iniciado recientemente con la transcripción y comentario de una serie de cartas escritas por Simón de Rojas Clemente, halladas en Londres (MARTÍN POLO, 1999a y b).

CARTA 6ª:

“29 de Marzo.

My muy querido Padre: mañana ô despues de mañana saldré de Londres embarcado para Cadiz â donde espero llegar dentro de un mes si el viento no es contrario: luego salte a tierra escribiré â Vdes. y entre tanto puede Vd. escribirme por el mismo medio que hasta aqui para que tenga yo el gusto de hallar en Cadiz carta de Vstedes despues de tanto tiempo que carezco de ella. El motivo de mi tardanza en salir de aquí ha sido que el Rey ha cogido toda la gente de mar para servir en los Navios de guerra temiendo se declarase la guerra con Francia, lo que al fin tal vez se verifique: aqui se preparan muy bien por mar y tierra. He estado esta semana â mas de 40 leguas de Londres â ver

unos amigos en Norwich y Yarmouth [,] amigos que me han regalado muy bien [,] sabios de mucho credito y ricos. Aqui hace ahora el mas hermoso tiempo de primavera y es delicioso recorrer las cercanias como yo lo he hecho hasta unas 7 leguas. Tan bello tiempo no es regular aqui en el mes de Marzo y asi se espera que volveran aun otra vez los frios. Ya ven Vds. que no es posible pasarlo mejor que yo lo paso y mas hallandome en todo el vigor de la robustez y en los mejores años de la vida. Tampoco dudo que Vds. saben ser felices. A mi nada puede incomodarme la guerra, ni faltarme dinero y socorros abundantes mientras dure esta expedicion. Escribame Vd. mas largo que acostumbra y de mis expresiones â la Madre, Aguelo, hermanos y demas de casa y amigos de su hijo qe. s. m. Ba. [que sus manos besa] Simon de Roxas Clemente.”

COMENTARIO: La carta está fechada el 29 de marzo, no se indica el lugar ni el año desde donde se escribe pero por el contexto se ve que está escrita en Londres, y el año no puede ser otro que el de 1803. En efecto, unos días más tarde

saldrá de la capital del Reino Unido hacia Cádiz (concretamente el 3 de abril de ese año como se indica en la carta posterior). En esta carta ya está seguro de que su destino será Cádiz por lo que insta a que su padre le escriba a esta ciudad “por el mismo medio”, o sea, vía Madrid, vía su primo Miguel Collado como vimos, o vía Valencia como se indica asimismo en la carta posterior.

La razón de haberse retrasado la vuelta tiene cierta curiosidad histórica: el rey de Inglaterra había convocado a “la gente de mar [...] temiendo se declarase la guerra con Francia”. Evidentemente eran años turbulentos para las relaciones entre los dos países que habían, sin embargo, firmado la Paz de Amiens el 25 de marzo de 1802. Aunque el mes de mayo del año siguiente se rompieron las relaciones diplomáticas entre ellos, y la guerra se veía venir.

Clemente, además, como buen observador, se ve venir la situación; aunque piensa que a él, en todo caso, no le va a suceder nada. Ciertamente así fue, y también, de una manera muy sutil, resalta la buena preparación por tierra y por mar de los ingleses, pero más por mar. El tiempo le dará la razón: Napoleón nunca pudo por mar con Inglaterra.

También sabemos por esta carta que se movió por Inglaterra, no se limitó a vivir en Londres y visitar sus alrededores sino que estuvo a más de 40 leguas de Londres, en Norwich y Yarmouth. Norwich se encuentra al este de Inglaterra -en aquel momento era la segunda ciudad en importancia de este país, después de Londres-, cerca del Mar del Norte, y Yarmouth al sur, en el Canal de la Mancha, en concreto en la Isla de Whight.

Las 40 leguas de las que habla comprenden, sin duda, la suma de la distancia de Londres a cada una de las ciudades pues de esta manera se aproxima más a su distancia real, tanto si habla de la legua de

Castilla por tierra (de 5.572 m), como si se refiere a la inglesa (de 5.558 m).

Al hilo de lo que se viene diciendo, vemos a un viajero a quien le gusta recorrer en su tiempo libre los alrededores de la capital cuando hace buen tiempo (habla de hasta unas 7 leguas aunque seguramente, y por lo menos en parte, lo haría en coches de caballos), y en aquel momento lo hacía; ese tiempo tan delicioso y primaveral no era normal -y no lo sigue siendo en el mes de marzo- por lo que el frío aún debía volver otra vez; esta situación, ese cambio de clima también sucede ahora, lo malo es que nunca sabemos si va a volver el frío o el calor o qué sorpresa nos deparará el cielo; antes había muchas menos dudas.

Lo cierto es que el botánico titagüeño es muy feliz en Londres: “no es posible pasarlo mejor que yo lo paso y más hallándome en todo el vigor de la robustez y en los mejores años de la vida”, como espera que lo pase su familia en Titaguas. Tenía 25 años.

CARTA 7ª:

“Canal de la Mancha 4 de Abril de 1803.

Mi amado Padre: estoy ahora en frente de las Dunas donde desembarcaré tal vez por tres ô quatro horas según el tiempo: este ha sido muy bueno hasta ahora y no dudamos seguirá de la misma manera hasta Cadiz â donde esperamos llegar dentro de 15 dias. Ayer mañana salimos de Londres y la calma ô viento contra popa de la noche pasada ha hecho que el Navio no haya adelantado un paso hasta la madrugada. La Camara en que somos los dos solos es tan comoda como el quarto qe. teniamos en Londres y se come grandemente. Es muy divertido ver el gran numero de baxeles que cruzan el Tamesis y el Canal en todas direcciones: ahora acaba de pasar por nuestro lado un navio frances, y hace un sol hermoso: yo lexos de marearme tengo las mejores

ganas de comer y beber lo que hago â todas horas. Si Vdes. no me han escrito aun â Cadiz haganlo sin parar por medio de el Sr. Dr. Miguel ô por Valencia poniendo el sobre â Muhamed ben Alí. Ahora no ocurre mas: mil expresiones â Madre, hermanos, Aguelo, amigos.

B. S. M. Su hijo. Simon de Roxas Clemente.

Expresiones de mi Compañero.”

COMENTARIO: Esta carta no da mucho de sí en cuanto a su contenido. Algún detalle de ella se acaba de nombrar en el comentario a la carta anterior. En ella vemos de nuevo a un gran observador a quien le apasiona todo y que sabe sacar fruto y placer de cualquier situación y circunstancia por medio de la observación: es la condición *sine qua non* del viajero, para quien, además, el tiempo debe detenerse en los momentos tensos de la observación, y eso es lo que le sucede a Clemente, al ver el gran numero de embarcaciones que cruzan el Tamesis y el Canal de la Mancha. Vemos también a una persona a quien le interesa contar lo bueno que le sucede, porque lo vive y para transmitir esa vivencia a su familia que se quedará así más conforme y tranquila: es también otra característica del viajero.

Lo más reseñable de esta misiva para nuestro comentario es el encargo que hace a su familia de que en adelante las cartas sean expedidas a nombre de Muhamed ben Alí, el nombre con el cual debía pasar (junto con Badía) a Marruecos disfrazado de árabe, nombre que además subraya. En una carta anterior comentábamos (MARTÍN POLO, 1999: 17) la poca cautela que había en hablar de un viaje que, aunque oficialmente era secreto, ni siquiera de forma oficial se guardaba la prudencia necesaria.

Ahora ya están metidos de lleno en el proyecto, ya están abocados -en principio de forma irrevocable- en la empresa que

casi dos años antes (el 20 de agosto de de 1801) había sido dispuesta por Real Orden; el momento de la verdad llegaba y la seriedad requería que Clemente, incluso para su familia, cambiara su nombre por el de Muhamed ben Alí. En Londres ya había embarcado con ese nombre, de la misma manera que Domingo Badía -de quien provienen los recuerdos a la familia de Clemente que constan en esta misiva- mudó el suyo por el de Alí Bey el Abbassi. A Cádiz llegaron el 23 de abril, unos días más tarde de lo previsto por Clemente en esta carta; además, con el tiempo, en esta ciudad se le nombraría también con el mote de “El Moro Sabio”.

CARTA 8ª:

“Cádiz y Julio 5/1803.

Mi muy amado Padre: por la de Vd. y última de Juan sé gozan Vdes. salud: la mía no puede ser mas perfecta ni mas acompañada de dulces inherentes placeres: solo me falta el de estar mas cerca de Vdes., ¿pero quando estuvo el hombre tan satisfecho que nada le faltase? Tal vez quando vaya â Vdes. será acompañado de la pobreza; mas nunca estaré desnudo del contento y de la tranquilidad del animo, estas reflexiones solo recaen sobre la inestabilidad de las cosas que estan baxo la luna principalmente las conexas con los Políticos.

De mi compañero se por carta suya que pasó el dia de Sn. Pedro de Tarifa â Tanger. Del recibo que tuvo en la ultima espero saber mañana, y en consecuencia de la noticia disponerme yo a salir de esta para el Puerto mas seguro del Africa, que nunca haría tal faltando la seguridad y aun la comodidad.

De resultas de haber tomado los Franceses â Hannover con mucho prisionero Ingles, parece que tratan otra vez de componerse; si esto no se verifica seguirá la toma de Portugal por los Franceses aunque al gobierno de España parece le incomoda. El comercio de Cadiz esta en

agitacion y todos enemigos del Ingles: han perdido estos mucha opinion en España desde la ultima guerra, asi les detesto yo despues que les conozco excepto un buen numero de hombres estimabilisimos que tienen.

Yo he estado hasta antes de ayer 12 días fuera en el Puerto, Rota, Xerez y Sn. Lucar: en la ultima pasé 8 días casa de un Labrador riquísimo que habita un Palacio y tiene las mejores bodegas del Mundo: todos los de la casa son muy instruidos y virtuosos, por consiguiente tan felices como merecen. No es para escrito ni hablado quanto me han favorecido: el Dueño se despidió de mi llorando.

No ocurre mas: memorias â Madre, Aguelo [,] hermanos y demas de sus casas y la nuestra de su hijo qe. S. M. B.

Simon de Roxas Clemente.” (Los subrayados pertenecen al texto.)

COMENTARIO: El primer párrafo de la carta nos muestra a un Clemente nostálgico de la familia y con la íntima sospecha de que todo el proyecto de África puede quedarse sólo en eso, en un proyecto fallido a nivel personal, claro, y aunque llegue a no tener nada, añade: “nunca estaré desnudo del contento y de la tranquilidad del animo”. Y culpa de todo ello a los políticos, razón de más de que no puede referirse sino al frustrado viaje a Marruecos, y cuando habla de “la inestabilidad de las cosas” no puede hablar sino de la inestabilidad de su viaje, lo que conllevaría la pérdida del sueldo que recibía, por ello antes ha dicho que cuando vaya a ver a los suyos tal vez “será acompañado de la pobreza”; sin embargo, no especifica con exactitud por qué piensa que no va a pasar el estrecho, sería interesante su punto de vista. El proyecto tomaba cada vez más un cariz político muy distinto al primigenio que era netamente científico, ahora sin abandonar éste, tomaba plaza también el primero, ¿mostraría Clemente reticencias al

respecto? Manuel Godoy sí que las tenía y decidió que partiera sólo Domingo Badía. Sin duda en el momento de escribir esta carta, escrita unos días después de la partida de éste, se discutirían todas estas cuestiones; Clemente ya sospechaba el final y Godoy y Badía lo sabían seguro, si no habrían pasado juntos, el haberse quedado en tierra no era más que una forma de “retrasar la desilusión de años de preparativos” (BARBERÁ 1997: 28).

Ahora bien en el siguiente párrafo Clemente asegura que partirá “para el Puerto más seguro del Africa” a condición de que no le falte “la seguridad y aun la comodidad”, ¿significa esto que Clemente era menos atrevido que Badía, como opina Godoy en sus memorias?, ¿o era una forma de tranquilizar a la familia?

Del resto de la carta cabe destacar la información de que los franceses habían tomado Hannover.

Efectivamente, el electorado de Hannover (antigua provincia prusiana perteneciente a Gran Bretaña en el momento de la invasión) fue tomado por Napoleón tras la ruptura de las relaciones diplomáticas citada en la primera carta de este artículo, de lo que informa a su familia. Interesante es lo que sigue al hablar de que si los ingleses no se recomponen, los franceses invadirán Portugal, algo que no desea el gobierno de España, y es que estamos en un momento de pactos efímeros, y aunque se puede desear la victoria de los franceses (aliados entonces de España), no hasta el punto de que el poder de Francia sea tan excesivo que llegue a ser una amenaza para nuestro país: la época es decididamente laberíntica. Queda patente que el pueblo está contra los ingleses; en ese momento Napoleón presionaba para que España declarara la guerra, al lado de Francia, contra Inglaterra, y señala la razón: “han perdido estos mucha opinion en España desde la ultima guerra”. Se refiere a la declarada en 1796, tras el pacto de San Ildefonso, en la que, además, Inglaterra diezmaba

la flota española en San Vicente y Cádiz, ciudad ésta desde donde escribe y donde la gente debía estar especialmente sensible contra los ingleses. Clemente participa también de este estado de ánimo: “asi les detesto yo despues que les conozco”, a excepción, naturalmente de las personas cultivadas que conoció en Inglaterra. Es esta una opinión, imposible de adivinar leyendo las cartas que enviaba desde Londres.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERÁ FRAGUAS, S. (Ed.) (1997) *Prólogo a Viajes por Marruecos de Alí Bey*. Grandes Viajeros, Barcelona.
- CARPENTIER J. & al. (1994) *Breve Historia de Europa*. Alianza Ed., Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F. & J.M. GONZÁLEZ VESGA (1994) *Breve Historia de España*. Alianza Ed., Madrid.
- MARTÍN POLO, F. (1999a y b) Sobre la correspondencia de Simón de Rojas Clemente, I y II. *Flora Montiberica* 11: 27-29, 13: 12-17.
- NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE (1980) Vol. 5. Ed. Planeta, Barcelona.

(Recibido el 29-III-2000)